

AC 01 182

A continuación, damos paso al programa del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años. Su tema de esta noche, la literatura española en el siglo XX. Radio educativa para los alumnos de este curso.

De la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Y también para los que quieren saber algo más. Temas, orientaciones, charlas, comentarios, seminarios radiofónicos.

Todo esto es... AccesoUNED. De 10 a 10 y media de la noche, hora peninsular, de lunes a viernes. Programas interdisciplinarios e informativos de 9 a 9 y media de la mañana, hora peninsular, en sábados alternos.

Buenas noches, hoy literatura. Vamos a efectuar una aproximación a la literatura española del siglo XX con la profesora del Departamento de Lengua, María Paz Marsa. Obviamente el siglo XX representa demasiada materia para un solo programa de radio, con lo que se requiere de un esfuerzo grande de condensación y esquematización de todo este período.

Nos contentaremos entonces con dar unas directrices generales en torno a las corrientes de cultura que de alguna manera afecten a nuestra literatura en lo que va de signo. La profesora María Paz Marsa, con este criterio, ha seleccionado una serie de textos que traten de explicar lo mejor posible las directrices culturales y sociales que producen una determinada literatura y que a la vez sean representativos de todos los géneros. Estos textos intentan servir de aproximación a los problemas que propician o favorecen el desarrollo cultural.

Oiremos a Juan Ramón Jiménez en su propia voz y hablaremos de los autores del 98, además de los modernistas y, por supuesto, de la generación del 27. Todos los investigadores de nuestro siglo coinciden en la idea de que la mentalidad de los escritores en las dos primeras décadas del siglo XX viene a ser como una prolongación del último cuarto de siglo anterior, es decir, de los 25 últimos años del siglo XIX. En las dos primeras décadas del siglo XX, España vive fuera de Europa.

No participa en la Primera Guerra Mundial ni posteriormente participará en la Segunda. Pero sus guerras interiores, la Guerra de África o luego la Guerra Civil e insurrecciones periódicas, la conmocionan en gran medida. España disfruta de paz exterior una vez perdidas las últimas colonias en el 98, pero no así interior, pues padece una gran conflictividad interna.

La desigualdad social, a todas luces injusta, y la Guerra de Marruecos afectan enormemente la vida española en las dos primeras décadas del siglo. La industrialización eleva el nivel de vida en las ciudades más importantes como Madrid y Barcelona, pero también las inquietudes sociales. Aparecen y maduran las primeras organizaciones obreras con sus respectivos sindicatos, que reivindican formas de vida más justas y mejores salarios.

Anarquistas y socialistas dominan las dos primeras décadas del siglo y, tras los años 20,

además, los distintos agrupamientos comunistas. Estos grupos mantienen una lucha constante con una patronal dura e intransigente. Así, en 1909, la Semana Trágica de Barcelona se explica por la dureza de las posiciones encontradas.

Y, ante todas estas circunstancias, cabría preguntarse cuál es la reacción de nuestros intelectuales. No permanecen ajenos y los que se agrupan en torno al apelativo de la Generación del 98 En las dos primeras décadas del siglo nos muestran el estado precario de una España empobrecida que aún se sueña imperial y poderosa. Pero que sea la profesora María Paz Marsá quien nos cuente algunos rasgos de estos autores de comienzos de este siglo conocidos como Generación del 98.

Dará una descarnada visión de su Galicia. Y una humorística retrospectiva de un pasado reciente cargado de fulgores modernistas. La corte de los milagros será la Isabel II.

Las guerras carlistas, pasa de espadas, cara de plata. Luces de Bohemia. Máximo Estrella, el novelista fracasado y orgulloso de su fracaso.

Un alter ego del propio Weidinger. Aurora Roja dará cuenta de la situación de las gentes que habitan los arrabales madrileños y sus condiciones infrahumanas de subsistencia. En la trilogía La lucha por la vida.

La busca, mala hierba, aurora roja. Y también narrará las tribulaciones de su guipuzcoa. El contrabando.

La vida de las instituciones eclesiásticas. El mayor argo de la obra. Zalacaín el aventurero.

Las aventuras de Santiandría. Su narrativa es sincopada, directa, impresionista, estremecedora en ocasiones. Estos escritores tratarán de resaltar la forma, la manera que constituye el ser hispano.

Unamuno, el profesor de griego, filósofo, existencialista. En debate permanente entre la inutilidad de la vida y la necesidad de la trascendencia. San Manuel Bono y Mártir, el cura agnóstico que pretende hacer a todos felices predicando una verdad en la que no cree.

Amor y pedagogía. Unos padres que provocan el suicidio de su hijo por educarlos conforme a las preceptivas liberales de la escuela nueva. Un ataque soterrado a la institución libre de enseñanza.

La tía Tula, la maternidad frustrada por los prejuicios. Machado, don Antonio, profesor de francés. Unas veces poeta lírico, intimista, esencialmente humano.

Otras, poeta civil, imprecador y esperanzado que inspirará a todos los poetas sociales posteriores a la guerra civil española. Juan de Mairena es su obra reflexiva, escrita bajo un talante entre filosófico y humorístico. La subtitula Sentencias, Donaires, Apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo.

Azorín nos habla de una castilla arcaica y polvorienta. Describe paisajes y figuras quietas. Valle Inclán, con fulgores modernistas, nos habla de Galicia de forma descarnada.

Baroja da cuenta de los arrabales madrileños y de sus condiciones infrahumanas de subsistencia y de las tribulaciones de Guipuzcoa, el contrabando, la iglesia, etc. Unamuno, filósofo, se debate permanentemente entre la inutilidad de la vida y la necesidad de la trascendencia. En lo que se refiere a Antonio Machado, se trata de un poeta lírico e intimista y a la vez de un poeta social.

De su personaje, Juan de Mairena, el propio autor, Antonio Machado, escribe lo siguiente. Juan de Mairena es un filósofo amable, un poco poeta y un poco escéptico, que tiene para todas las debilidades humanas una benévola sonrisa de comprensión y de indulgencia. Le gusta combatir el snob de las modas en todas las materias.

Mira las cosas con su criterio libre pensador. Un poco influenciado por su época de fines de siglo pasado. María Paz Marsa, ¿cómo podemos interpretar este personaje de Antonio Machado, Juan de Mairena? El autor no ha hecho solo una definición de su profesor imaginario.

Se ha descrito a sí mismo. Pero veamos el talante de Juan de Mairena en estas reflexiones que ahora siguen. Su brevedad y concisión no empobrecen en absoluto la lucidez del razonamiento, dice así Machado.

El español suele ser un buen hombre, generalmente inclinado a la piedad. Las prácticas crueles, a pesar de nuestra afición a los toros, no tendrán nunca buena opinión en España. En cambio, nos falta respeto, simpatía y, sobre todo, complacencia en el éxito ajeno.

Si veis que un torero ejecuta en el ruedo una faena impecable y que la plaza entera bate palmas estrepitosamente, aguardad un poco. Cuando el silencio se haya restablecido, veréis, indefectiblemente, un hombre que se levanta, se lleva dos dedos a la boca y silba con toda la fuerza de sus pulmones. No creáis que ese hombre silba al torero.

Probablemente, él lo aplaudió también. Silba al aplauso. Bien, vistos estos rasgos de Machado, con lo que terminamos estas ideas generales sobre la generación del 98, también hemos de hablar, en las dos primeras décadas del siglo XX, de los modernistas.

Así, de Juan Ramón Jiménez, neorromántico y modernista, y mucho más, cuya obra poética aparece a partir de 1900. En el siglo XXI, su poesía es personalista, intimista y altamente subjetiva. Depura su estilo a lo largo de su fecunda obra en búsqueda de, como Juan Ramón decía, la perfección constante de lo mismo.

Juan Ramón Jiménez llega a aislarse de todo lo que le rodeaba y de todos, en un ensimismamiento metafísico. Dice Juan Ramón, inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas. Pero el mejor testimonio que podemos ofrecer es la voz del propio Juan Ramón Jiménez recitando Canción del alma de San Juan de la Cruz.

En una noche oscura, con ansias, en amores inflamada, ¡oh, dichosa aventura! Salí sin ser notada, estando ya mi casa asociada. A oscuras y seguras, por la secreta escala disfrazada, ¡oh, dichosa aventura! Salí sin ser notada, a oscuras y encerrada, estando ya mi casa asociada. En la noche dichosa, en secreto, que nadie me veía, ni yo miraba cosas, sin otra luz, ni guía, sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba más cierto que la luz del mediodía, a donde me esperaba quien yo bien me sabía, en parte donde nadie parecía. ¡Oh, noche que guiaste! ¡Oh, noche amable más que la alborada! ¡Oh, noche que juntaste amado con amada, amada en el amado transformada! En mi pecho florido, que entero para él solo se guardaba, allí quedó dormido, y yo le regalaba, y el ventalle de cedros a aire daba. El aire de la almena, cuando yo sus cabellos esparcía, con su mano serena en mi cuello hería, y todos mis sentidos suspendía.

Quédeme y olvidéme, el rostro recliné sobre el amado, besó todo y dejéme, dejando mi cuidado entre las azucenas olvidar. De Juan Ramón Jiménez es el poema titulado Apareció desnuda toda, que dice Vino primera pura, vestida de inocencia, y la amé como un niño. Luego se fue vistiendo de no sé qué ropajes, y la fui odiando sin saberlo.

Llegó a ser una reina, fastuosa de tesoros, que iracundía de hiel y sin sentido. Mas se fue desnudando, y yo le sonreía. Se quedó con la túnica de su inocencia antigua, creí de nuevo en ella, y se quitó la túnica y apareció desnuda toda.

Oh pasión de mi vida, pues sí es desnuda, mía para siempre. Otros modernistas, Manuel Machado, Villas Pesa, no alcanzarán la profundidad esencialmente poética de Juan Ramón. Inspirador de toda una poética posterior íntima, como la de Gerardo Diego, Jorge Guillén, incluso Alexandre, han recibido su influjo.

Además de Generación del 98 y Modernismo, otro hito cultural de esta primera época del siglo XX, que establecemos en las dos primeras décadas del siglo, 1900 a 1923 más o menos, es la que representan los novecientistas. De ellos tratamos el último día. Son los peor conocidos.

Miró, Azaña, Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, progresistas moderados, admiradores de la cultura alemana, muy preparados intelectualmente, buscarán unificar criterios y vertebrar una solución para los problemas de España. Contalante, filosófico, conciliador, pretendieron aunar lo que luego la historia haría irreconciliable. Cierta escepticismo agnóstico, respetuoso con las tradiciones.

Trataron de europeizar España. Vamos a leerlos un fragmento de la flemática correspondencia epistolar que imagina Eugenio Dors en Introducción a la vida angélica. También el exceso de ocupación y la prisa tienen un valor nutritivo para quien de estos males se sabe servir.

El vividor de lo angélico todo, hasta lo aparentemente prohibitivo, logrará ponerlo a contribución. En todo encontrará riqueza de sustancia. A nosotros, por ejemplo, esa nueva etapa profesional nos mezcla mucho entre los hombres.

Nos fuerza a cada paso a descender de la metafísica a la psicología concreta. Mejor, así como así me tocaba ahora hablaros, entre otras cosas, de la biografía, del retrato, de los problemas de la edad madura en nuestra existencia. En cada una de estas realidades vamos a perseguir la presencia del ángel y probablemente a descubrirla.

Y en ti filotea, en ti para ayudarte. Para que lo que fue azarosa simiente llegue al alumbramiento. ¿Cuántos meses se cumplen ahora desde que te sabes dos? Otra vez hemos de pedir excusas, por un momento.

Y en lo que al destinatario se refiere, esta carta ha abandonado el plural. Mi correspondencia volverá a emplearlo regularmente. Pero no respondo, no, de posibles olvidos.

Esta indecisión, este equívoco, son la vida misma. Filotea, filotea una itrina. Tu soledad está ya curada, vive.

Dadaísmo y luego surrealismo son movimientos vanguardistas a comienzos de los años 20. Estas corrientes influyen en la generación del 27. A partir de 1917 en Europa surge el desencanto.

Ensombrecidas las esperanzas con el balance final de la gran guerra el éxito se siente como fracaso. Es solo producto de la convulsión y la muerte de millones de seres en las trincheras. Tristán Sará, un rumano afincado en Francia, fundará el movimiento Dada.

Dada es la expresión onomatopéyica del balbuceo infantil. Simboliza que hay que empezar de nuevo, rechazar las normas culturales que están desprestigiadas. Se agrupan alrededor de este movimiento figuras que más adelante serán los hitos de la cultura francesa.

Bretón, Aragón, Éluard, manifestaciones de independencia y libertad se conjugan con un afán de expresarse como revulsivo de todo lo anterior. El hombre deberá responder a sus impulsos, nada de contención. También una desconfianza hacia la comunidad bienpensante y adocenada.

Este movimiento quedará superado por un manifiesto cultural que aparecerá en 1924, firmado por André Bretón y que establecerá los postulados del surrealismo. Este pretende la subversión en todos los órdenes, desobediencia total, sabotaje sistemático, revolución incondicional. Estas intenciones, así formuladas, fueron acogidas con entusiasmo por todas las vanguardias europeas.

Pintores como Picasso y Dalí, cineastas, el cine es un nuevo medio de expresión, Buñuel, Bretón, en España se sienten atraídos por esta corriente poetas como Lorca, Alberti, Cernuda, Salinas, Gerardo Diego, la llamada generación del 27. Dadaísmo, de da-da-da, expresión onomatopéyica del balbuceo infantil. Para el dadaísmo hay que empezar de nuevo, desde cero, rechazando las normas culturales desprestigiadas de antes, revulsivo de lo anterior.

Independencia, libertad, no contención en los impulsos y desconfianza hacia la comunidad bienpensante y adocenada. En 1924 aparece el manifiesto cultural de André Bretón, con los

postulados del surrealismo, que pretende la desobediencia total, el sabotaje sistemático, la subversión en todos los órdenes. Picasso, Dalí, Buñuel y los poetas del 27, Lorca, Alberti, Cernuda, Salinas y Gerardo Diego, se sienten atraídos por este planteamiento.

Maripaz Barça, ¿qué rasgos caracterizan a los surrealistas? En líneas generales, los surrealistas no admiten las represiones del pensamiento formal, lógico. Aplican el esquema de la personalidad de Freud. El hombre está configurado por lo subconsciente.

Sueños e imágenes mentales, que afloran sin orden ni sistema, son también reales. La poesía es la forma más pura de expresión y que mejor responde a estos postulados. Acerca de todos estos acontecimientos culturales, Damaso Alonso ha escrito... Pero de 1927 en adelante, ocurren cosas muy graves.

Por fuera, bulle el surrealismo, cuyo manifiesto por André Breton es de fines de 1924. Suelen los historiadores de la literatura comparada sudar y trasudar a la busca de influjos. Olvidan, sin embargo, algo muy importante.

El hecho evidente todos los días, por muy misterioso que sea, de las emanaciones difusas, de eso que está en el aire. Es evidente que los elementos oníricos son lo que da tras mundo y misterio a la poesía de Federico desde sus primeras canciones, mucho antes de todo superrealismo. Cuando Vicente Aleixandre, entre 1928 y 1929, escribe su pasión de la tierra, del surrealismo francés lo ignora todo.

Con este libro y con Sobre los ángeles de Alberti, ha comenzado una nueva era poética. Siguen Espadas como labios, 1932, y La destrucción o el amor, 1935, de Aleixandre, y Residencia en la tierra, de Neruda, la primera parte publicada en Chile en 1933. Ha comenzado una nueva época de poesía española, época de grito, de vaticinio o de alucinación, o de lúgubre ironía.

Aquí podemos objetar a Damaso, que si Aleixandre u otros poetas no conocen profundamente a los surrealistas franceses, sí los conocen íntimamente Buñuel, Dalí, Alberti, es decir, el surrealismo está en el ambiente. Nuestros poetas rescatan los usos metafóricos del barroco. Vamos a leer un fragmento de Alberti lleno de imágenes que recuerdan a la obra de Góngora y que pertenece a Calicanto.

Las célicas escalas, fugitivas y al son resbaladoras de las nocturnas horas de verde timbre, al despintado y frío, despiertan de las álgidas esquivas dríadas del rocío, de la escarcha y relente su azul inmóvil, su marfil valiente. Oigamos ahora una imagen goyesca, interpretación de una pintura negra de Goya que se encuentra en el magnífico libro de Alberti A la pintura. En este fragmento hay una fuerte inspiración en la lírica tradicional, en la poesía popular, también elevada a la categoría más alta por nuestros poetas del 27.

La dulzura, el estupro, la risa, la violencia, la sonrisa, la sangre, el cadalso, la feria, hay un diablo de mente persiguiendo a cuchillo la luz y las tinieblas. De ti me guardo un ojo en el incendio, a ti te dentelleo la cabeza, te hago curgir los húmeros, te sorbo el caracol que te hace llorar, a ti

te entierro solamente en el barro las piernas, una pierna, otra pierna, golpea, huir, pero quedarse para ver, para morirse sin morir. O luz de enfermería, rueda tuerto de la alegría, aspavientos de la agonía, cuando todo se cae y en adefesio España se desvae y una escoba se aleja.

Volar, el demonio, senos de vieja, y el torero, Pedro Romero, y el desangrado en amarillo, Pepe Illo, y el anverso de la duquesa con reverso, y la borbón es perpeticia, con su borbón es perpeticio, y la pericia de la mano del santo oficio, y el escarmiento del más espantado fusilamiento, y el repolludo cardenal narigado, narigudo, y la puesta de sol en la pradera, y el embozado con su chistera, y la gracia de la desgracia, y la desgracia de la gracia. En 1936 comienza la guerra civil española. Sus acontecimientos no favorecen a la literatura.

Leemos unos breves fragmentos de cancionero y romancero de ausencias de Miguel Hernández, escrito entre 1938 y 1941. Llego con tres heridas, la del amor, la de la muerte, la de la vida. Por su forma, este poema que vamos a leer engarza perfectamente con el imaginismo de los poetas del 27.

La cantidad de mundos que con los ojos abres, que cierras con los brazos, la cantidad de mundos que con los ojos cierras, que con los brazos abres, la cantidad de mundos que con el cuerpo abres, inunda las ciudades. Y tras la guerra civil, viene el éxodo de la mayoría de nuestros mejores autores. Su compromiso con la opción republicana no les da otra alternativa.

Y puede servir como testimonio este desgarrado fragmento que vamos a oír a continuación, final de La oda rota de León Felipe. Pasad, sepultureros, pasad con vuestras palas y vuestros azadones. No enterréis el cadáver del hombre junto al río, llevádllo al arenal, escondedlo en la tierra seca y machorra del desierto.

Que no lo encuentre el agua ni la luz ni la caricia picante del estiércol. Que no germine más. ¿Para qué prolongar esta semilla si no da más que un árbol, con diezmos para el mago, con frutos para el dogo y un recio pergamino para los tambores de la guerra y los sinfonios vergonzosos de la historia? Y no podemos dejar de ofrecer la entrañable voz del propio León Felipe.

Romero solo, ser en la vida romero, romero solo que cruza siempre por caminos nuevos. Ser en la vida romero sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo. Ser en la vida romero, solo romero.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo, pasar por todo una vez, una vez solo y ligero, ligero, siempre ligero. Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo, ni el tablado de la farsa ni la losa de los templos para que nunca recemos como el sacristán los rezos ni como el cómico viejo, digamos, los versos. La persona ociosa es quien tiene más fino el tacto en los dedos, decía el príncipe Hamlet viendo cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo un sepulturero.

No sabiendo los oficios, los haremos con respeto. Para enterrar a los muertos como debemos,

cualquiera sirve, cualquiera menos un sepulturero. Un día todos sabemos hacer justicia, también como el rey hebreo la hizo Sancho el escudero y el villano Pedro Crespo.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo, pasar por todo una vez, una vez solo y ligero, ligero, siempre ligero. Sensibles a todo viento y bajo todos los cielos, poetas, nunca cantemos la vida de un mismo pueblo ni la flor de un solo huerto. Que sean todos los pueblos y todos los huertos nuestros.

Pero la historia sigue su curso y España recupera la voz. Aparece la poesía un tanto vacilante de Dama Solón. Sus hallazgos son mejores como crítico y estudioso de nuestros mejores autores que como poeta.

La narrativa encuentra su camino. Camilo José Cela lo inicia con dos magníficas novelas, La colmena y La familia de Pascual Duarte. Y de La familia de Pascual Duarte de Cela vamos a escuchar un fragmento que no es precisamente alegre.

El entierro del hermano pequeño que ha muerto a consecuencia de los mordiscos de los cerdos. Lo refiere Pascual. Su entierro, como años atrás fue el de mi padre, fue pobre y aburrido.

Y detrás de la caja no se hubieron de juntar, sin exageración, más arriba de cinco o seis personas. Don Manuel, Santiago el monaguillo, Lola, tres o cuatro viejas y yo. Delante iba Santiago, con la cruz, cirbandillo y dando patadas a los guijarros.

Detrás la caja, detrás Don Manuel, con su vestidura blanca sobre la sotana, que parecía como un peinador. Y detrás las viejas, con sus llores y sus lamentos, que mismo parecía a quienes las viese, que todas juntas eran las madres de lo que iba en el cerrado camino de la tierra. Lola era ya por entonces medio novia mía y digo medio novia nada más porque en realidad, aunque nos mirábamos con alguna inclinación, yo nunca me había atrevido a decirle ni una palabra de amores.

Me daba cierto miedo que me despreciase y si bien ella se me ponía a tiro las más de las veces porque yo me decidiese, siempre podía más en mí la timidez que me hacía dar largas y más largas al asunto, que iba prolongándose ya más de lo debido. Hasta aquí esta visión panorámica que os hemos ofrecido de las corrientes de influencia más significativas de la literatura española en el siglo XX, de acuerdo con un trabajo y participación personal de la profesora Maripaz Marsa. Hemos oído en su propia voz a Juan Ramón Jiménez y a León Felipe.

Gracias por vuestra atención, buenas noches y hasta mañana. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org A las 8 de la noche tienes una nueva cita con nuestros programas. Hablaremos en la mayor parte del tiempo de temas jurídicos.

Hasta mañana entonces y gracias por tu atención.